

¿Dónde está mi casa?



Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: David Carretero

La señora paloma salió bien temprano a volar con sus pichones. No era la primera vez que lo hacía, pero esta vez estaba decidida a alejarse más allá de la colina donde estaba el árbol con su nido. Quería enseñar a los pequeños el robledal del otro lado del puente y las encinas milenarias a que se esparcían por el paisaje.

Para los pichones no fue nada fácil ese trayecto tan largo. Aunque eran unos polluelos, la paloma no dejó de animarles convencida de que les gustaría aquel paisaje. Y acertó. El bosque desde el aire era precioso, pero una vez realizada la visita, lo cierto es que los pequeños se morían de ganas de llegar al nido y hacer una buena siesta.

- Ya falta poco- Dijo la paloma batiendo las alas. Pero qué sorpresa tuvo cuando llegó y descubrió que alguien había talado su árbol.

- ¿Y ahora qué haremos sin casa para vivir? - Preguntaron los polluelos asustados.

Pero la paloma, decidida por naturaleza, lo tuvo claro.

- Tendremos que ir a vivir con aquel que nos la ha quitado. - Les dijo. Y decidida, la paloma y los polluelos volaron hasta el pueblo y se plantaron en la casa del leñador.

- ¿Qué hacéis aquí? - les preguntó el hombre sorprendido cuando los vio.

Nos has arrebatado nuestra casa y venimos a vivir contigo. - Dijo la paloma. Y al leñador no le quedó más remedio que hacer un lugar en el balcón para que la paloma y sus polluelos se pudieran instalar allí.

¡Y qué bien les fue!. Vivieron la mar de felices hasta que una mañana comenzó a llover y llover hasta que todo se llenó de agua, y las casas se hundieron bajo los deslizamientos de barro. Suerte tuvieron el leñador, la paloma y los pollitos que pudieron subirse encima de un tronco.

- ¿Y ahora qué haremos sin casa para vivir? - Se preguntaban.

- Pues tendremos que ir a vivir con aquel que nos la ha quitado. - Dijeron todos al mismo tiempo. Y decididos, el leñador, la paloma y los pollitos se plantaron en casa del señor empresario que con los humos de su fábrica había dañado el clima y había ocasionado aquellas lluvias torrenciales.

- ¿Qué hacéis aquí? - Les preguntó el empresario con su gran bigote.

- Los humos de tu fábrica han provocado unas lluvias que nos han dejado sin casa y venimos a vivir contigo. - Dijeron a la vez. Y al empresario no le quedó más remedio que dejarles un rincón de su fábrica para que se pudieran instalar.



¡Y qué bien les fue! Vivieron la mar de felices hasta que un día una sequía terrible convirtió el lago en barro y la fábrica no tenía agua para funcionar ni los huertos se podían regar. Los trabajadores marcharon y sin agua ni alimento del empresario, el leñador, la paloma y los pollitos ya no podían seguir viviendo en la fábrica.

-¿Y ahora qué haremos sin casa para vivir? -Se preguntaban.

- Pues tendremos que ir a vivir a casa de aquel que nos la ha quitado. - Respondieron a la vez. Y decididos, el empresario, el leñador, la paloma y los pollitos, se presentaron en casa del gobernador.

-¿Qué hacéis aquí? - Les preguntó el señor gobernador con su gran barriga.

-Tus leyes nos han dejado sin casa. Con ellas has permitido que se hicieran cosas que perjudicaban el medio ambiente. Ahora la tierra se ha calentado, no tenemos agua y venimos a vivir contigo. Y al señor gobernador no le quedó más remedio que hacerles lugar en su palacio.

¡Y qué les fue! Vivieron felices hasta que un día el mar comenzó a crecer, las olas llegaron hasta el mármol de la cocina del palacio del gobernador, y él, el empresario, el leñador, la paloma y los pollitos tuvieron suerte de poder subirse a una barca para no morir ahogados.

- ¿Y ahora qué haremos sin casa para vivir? - Se preguntaron.

- Pues tendremos que ir a vivir a casa de aquel que nos la ha quitado. -Respondieron todos a la vez. Y decididos, el gobernador, el empresario, el leñador, la paloma y los pollitos fueron a buscar al responsable de que no tuvieran casa, y se presentaron en la ciudad donde vivían los ciudadanos que habían permitido que el gobernador legislara.

- Hola, venimos a vivir contigo. - Le dijeron a un hombre que iba en coche a su trabajo. - Por tu culpa nos hemos quedado sin casa.

- ¿Mía? ¿Y yo qué he hecho? - Preguntó el hombre confundido.

- Vas a todas partes en coche, y este es un transporte contaminante. Tú eres el responsable.

- Más culpable es mi vecina, que cada día llena su piscina de agua.- Protestó el hombre y con un golpe de gas, se marchó.

El gobernador, el empresario, el leñador, la paloma y los pollitos fueron a ver a la mujer que tenía un jardín con una piscina enorme.

- Hola, venimos a vivir contigo- Le dijeron. - Por tu culpa nos hemos quedado sin casa.

- ¿Mía? ¿Y yo qué he hecho? - Preguntó la mujer sorprendida.

- Malgastas el agua que es un bien esencial para el planeta. Tú eres la responsable.

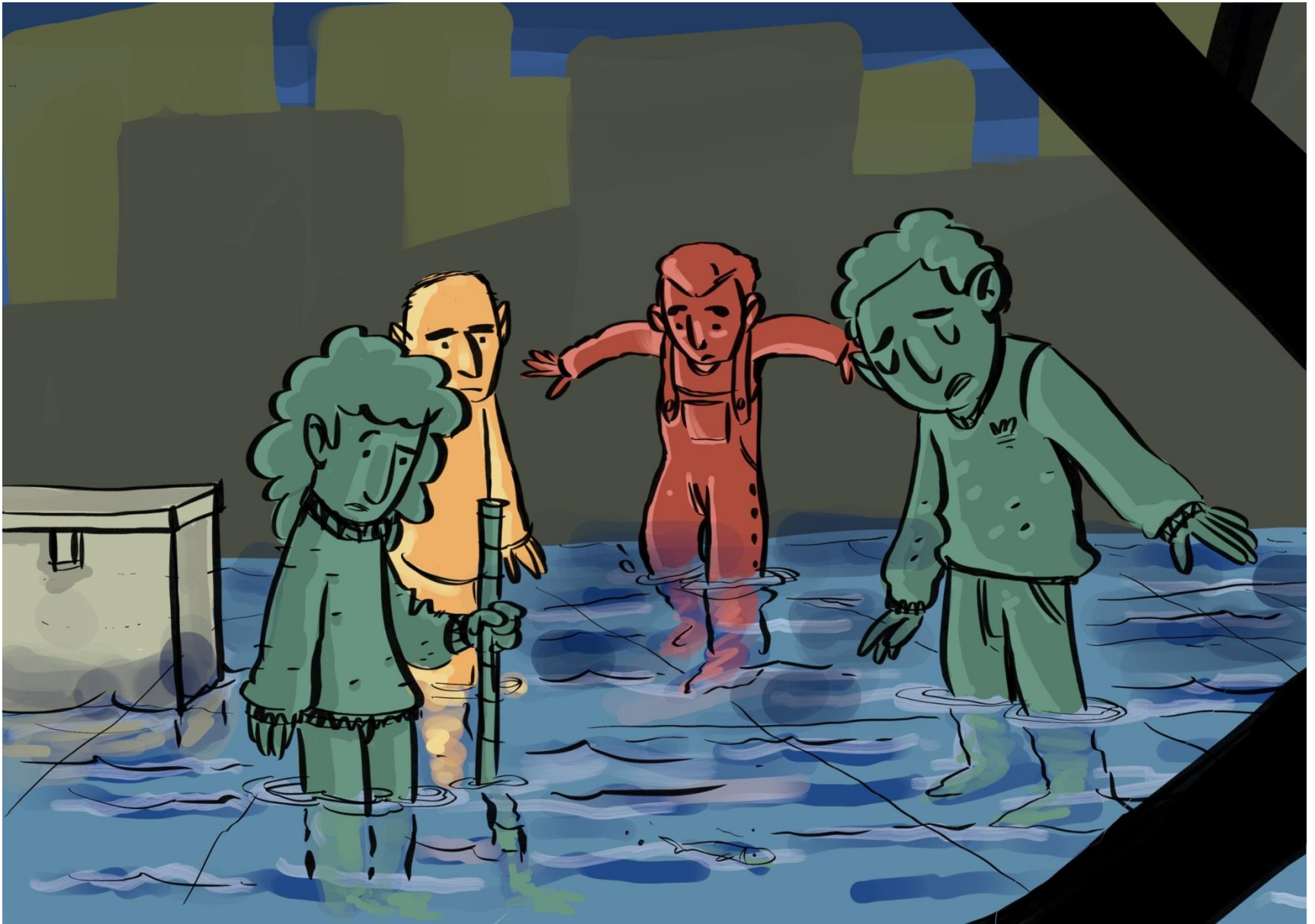
- Más culpable es la familia de delante, que todo lo compran envuelto con plásticos y utilizan papeles y materiales de un solo uso. - Dijo la mujer, y de un salto saltó a la piscina para zambullirse.

El gobernador, el empresario, el leñador, la paloma y los pollitos fueron a ver a la familia que no paraba de tirar plásticos.

-Hola, venimos a vivir con vosotros - Les dijeron. - Por vuestra culpa nos hemos quedado sin casa.

-¿Nuestra culpa? ¿Y nosotros qué hemos hecho? - Preguntaron sorprendidos.

- No paráis de generar residuos porque utilizáis materiales de un solo uso, y esto obliga a producir sin parar y le hace daño al planeta. Vosotros sois los responsables.



Pero la familia, que ni siquiera reciclaba, tiró una lata en el envase del cartón y se quejó del vecino que siempre comía alimentos que no eran de temporada. Y este protestó de la vieja que encendía bien fuerte la calefacción mientras abría las ventanas. Y todavía otro maldijo a la pareja de enfrente que siempre dejaba las luces encendidas...

Todo el mundo protestaba cuando, de repente, se oyó un ruido extraño. Venía de arriba de la montaña donde una placa de hielo se resquebrajaba. Al poco tiempo el hielo se deshizo, se convirtió en agua y en un santiamén, la ciudad pasó a ser en un lago.

-¿Y ahora qué haremos sin casa para vivir? - Se preguntaba todo el mundo.

Y mirándose asustados y empapados unos a otros, se dieron cuenta de que había sido la suma de todas aquellas pequeñas cosas las que habían causado tal destrozo en el planeta.

- Pues tendremos que esforzarnos para arreglar este desorden y poder volver a tener casa. - Dijo decidida la paloma.

Y ya podéis contar que así lo hicieron.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital